

# A través del espejo

## Mano a manos llenas

Hugo Hiriart

Puedes decir qué significa la palabra *mano* señalando una mano con la otra. Es buena respuesta, pero muy limitada. *Mano* significa muchísimas cosas más y esta vasta pluralidad de sentidos ilustra elocuentemente acerca de qué puede ser el significado de las palabras. Ahí van algunos: no es lo mismo

*mano negra* (intervención indebida) que *mano de pintura* o *mano de gato* o *a mano* (empate), piénsese en *mano a mano*, a *mano limpia*, *manos muertas* (bienes en), *mano del metate* o *hecho a mano* o *voy de mano* (el primero).

Los significados se multiplican, y sin embargo, es el mismo vocablo. No es igual *pedir la mano* que *dar la mano*, que *meter la mano al fuego*, *untar la mano* o *poner la mano encima*, y aquí viene un larguísimo etcétera.

Esta proliferación de significados en una sola palabra puede venir a ser poética, por ejemplo, cuando es una lengua extranjera y lo designado por la voz es ajeno al español: en árabe la palabra *ayn* quiere decir “ojo”, pero también “fuente”, “pozo”, “esencia” (tal vez de ahí nuestro “ojo de agua”, pero no sé). En el mismo idioma *din* quiere decir “fe”, pero también “deuda” (¿tiene esto consecuencias teológicas?).

Cuando una misma palabra significa dos cosas muy diferentes, tiende un lazo inesperado entre esas dos cosas que implica una nueva y sorprendente forma de categorizar. Esta multiplicidad puede ser excesiva. En el diccionario inglés de JG Hava a la palabra *khal* le corresponden los siguientes significados: “montaña grande, camello grande, prohibición de príncipe, mortaja,

fantasía, semental negro, dueño de algo, automagnificación, califato, lugar solitario, opinión, sospecha, sorpresa, buen administrador, mordida de caballo, hombre liberal, de cuerpo débil, de corazón débil, persona libre de sospecha, persona imaginativa”. Parece ser una aglomeración de sentidos por completo arbitraria y no se puede vislumbrar ningún común denominador o, como dice Wittgenstein, parecido de familia, si es que hay alguno, entre estos diferentes usos.

A diferencia de *khal*, los significados de *mano* parecen unificarse en un carácter fuertemente visual. Pienso por ejemplo en *con las manos en la masa*, *con las manos vacías*, *con una mano delante y otra atrás*.

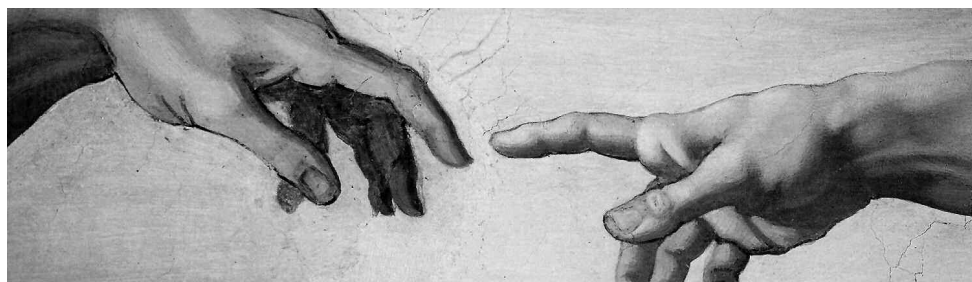
Expresiones en las que podemos visualizar lo que dicen, parece que describen algo con su vigorosa plasticidad (la última de ellas es una manera expresivísima y brutal de decir en la “misericordia” o “pobreza extrema”, usado a menudo con “llegó” o “se fue”). Lo mismo puede decirse de

*Trae entre manos*,  
*está a la mano*,  
*mano de pintura*,  
*parado de manos* o *juego de manos* o *de mano en mano*.

Otra palabra con distintos significados, pero esta vez sí con común denominador es el verbo *ver*, en sus dos acepciones, la óptica y la intelectual. Es antiguo,

creo, el uso de *ver* diciendo *entender*. ¿Ves lo que digo?, ¿entiendes lo que digo? La evidencia, como sugiere la palabra, es visual, la inteligencia, la comprensión arrojan luz sobre lo que enfocan, iluminan, por eso a la época que pensó que había por fin traído racionalidad a lo oscuro y supersticioso, se le llamó Siglo de las Luces. Todo esto se refiere al sentido visual de la comprensión que está con nosotros desde los griegos, el pueblo visual por excelencia.

Pero volviendo a la multívoca *mano*. ¿Por qué la palabra tiene tantos usos y significados en español? Mi maestro José Gaos desarrolla este punto en un pequeño libro, muy logrado, el más ameno y accesible de los suyos, tal vez, se llama *Dos exclusivas del hombre, la mano y el tiempo*. Exclusivas porque el único animal con mano y en el tiempo, sostiene el maestro, es el animal humano. Otros animales, de hecho todos, viven “en” el tiempo, pero sólo el humano vive “el” tiempo, está en él, con plena conciencia del fluir del tiempo; futuro, presente, pasado sólo se dan al humano. Lo mismo la mano, la que hizo al *homo faber*, el fabricante de artefactos, el animal que acaricia (la caricia, explica mi maestro en un pasaje famoso del libro, no tiene nada de erótico y debe distinguirse con claridad del palpamiento lúbrico, como se ve en que puede acariciarse un animal, un niño, un jarrón chino o una escultura de mármol). ▮



Miguel Ángel, *La creación de Adán*, Capilla Sixtina, ca. 1511, detalle